
Ideas fijas

Conocí a Hortensia Moreno hace dieciocho años, formaba parte del grupo de artistas que publicaban la revista *Sitios* en la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM. Además era parte de la auténtica minoría de personas que en ese grupo querían escribir primero que nada textos en prosa. En tal época, antes del sida y del neozapatismo, ella ya había publicado en varias partes sus primeros relatos breves. Todos ellos textos, a mi entender, bien logrados, ya manifestaciones evidentes del poderoso espíritu de una escritora.

Ya de muy cerca, la vi planear, escribir y publicar su primera novela: *Madrugada con música*. Por esa misma época me conmovió hasta más que las lágrimas la lectura de corrido de su tesis de licenciatura: *Biografía*, un texto periodístico de carácter narrativo, un reportaje de historias de vida, que, como en definitiva todo lo que Moreno escribe, ha jugado y juega un papel más que decisivo en mi compromiso feminista.

También acompañé de cerca a Hortensia Moreno durante la confección de su segunda novela: *Las líneas de la mano*. Desde ese mismo

momento supe que ella se había convertido, con ese libro, en la escritora de novelas que quería ser cuando nos conocimos. Su siguiente libro: *Adolescentes*, es una compleja novela filosófica, compuesta, como una sinfonía romántica, en cinco movimientos efectiva y eficazmente diferenciados entre sí. En este escrito Moreno nos propone su caracterización general de las subjetividades contemporáneas, las más próximas a nuestra biografía y geografía urbanas.

Ahora les invitaré a incursionar hermenéuticamente en las páginas de la cuarta novela de Moreno: *Ideas fijas*.

El texto de esta novela se integra por treinta y un fragmentos o capítulos. Los encabezados de estas partes subtextuales constituyen truismos o frases hechas o lugares comunes o ideas fijas de nuestra vida cotidiana. La narración, de carácter lineal y perfectamente cronológico, está escrita en primera personal del singular, y la pone en juego un narrador intradieético, o sea, situado en el interior del relato como un actuante más, y que lleva por nombre Pablo Martínez. Entre verdades y mentiras este personaje nos cuenta cómo se convierte, según él, en un artista, justamente en un poeta. Nos cuenta sus años de formación, que ocurre alrededor de sus veinte años y del

estudio de la carrera profesional de comunicación y periodismo. En ese momento existencial donde, según la filosofía literaria de Moreno, la adolescencia galopante se convierte en autoconciencia y de allí: potencia de espiritualidad creativa, voluntad de voluntad de escribiente.

Nos encontramos ante lo que desde el romanticismo alemán se conoce como “novela de construcción” de una personalidad positiva, tal como *Wilhelm Meister* de Goethe o como *Enrique de Ofterdingen* de Novalis. Aunque la solapa del libro también conecta su trama con la “novela picaresca”, proponiendo *Ideas fijas* como una transferencia crítica del *Lazarillo de Tormes* dentro de los términos de esta era postmoderna nuestra y para un público de formación universitaria, receptor ideal del mensaje de este relato de un pícaro; y entonces considero que el texto de Moreno se relaciona también con esa novela picaresca que Thomas Mann tituló *Las confesiones del estafador Felix Krull*. Y todo contado esta vez desde la perspectiva personal y el estilo de Hortensia Moreno. Una Hortensia Moreno que en consecuencia con su tema ha elegido travestirse en Pablo Martínez, para escribir desde otra identidad de escritor y así estructurar una compleja serie de espirales

neobarrocas de escritura realista naturalista con un fuerte tono de escepticismo crítico.

El tiempo y el sitio en que ocurre la narración de *Ideas fijas* son análogos a los nuestros. Una ciudad como ésta. Y un tiempo como el de los primeros años de la década de los ochenta. Cierta lugar y época al mismo tiempo fantásticos, neobarrocos... Realistas, naturalistas, escépticos, postmodernos y por tanto, en apariencia: muy nihilistas. Pero que en realidad no los son, no en esta novela, porque, como ya dije, leemos la historia de la formación existencial de un poeta, una acción particular en contra de la gran costumbre de la vida gris contemporánea. Página por página vemos la forma en que un varón joven comienza a dominar el torrente de la vida, comienza, obvio, a ejercer un dominio subjetivo, siempre subjetivo, y nada más, para así comenzar a actuar según sus propios intereses y anhelos, de acuerdo a lo que las condiciones actualmente imperantes dejan ejercer de esos anhelos e intereses de artista.

Es cierto; al final, el personaje no parece convertirse en un gran poeta, tal vez ni siquiera llegará a convertirse en un poeta, digamos, exitoso. Pero sí es muy evidente que este joven poeta es alguien que ya está escribiendo y que no pare-

ce que vaya a dejar de hacerlo durante toda su vida, aunque todo lo que escriba se reduzca a un diario o sólo cartas y recados. Todo lo hará con voluntad de poeta. Y lo cierto es que entonces Pablo Martínez se convierte en escritor y su narración lo demuestra fragmento por fragmento de los treinta y uno que forman *Ideas fijas*. Todo el tiempo de este relato escuchamos la voz de alguien que escribe y sabe muy bien por qué escribe en términos radicalmente poéticos, porque sabe que con su existencia está construyendo un edificio de palabras, una máquina de figuras retóricas. Poesía, porque toda escritura de tal tipo es necesariamente poética, esencialmente poética.

Y este personaje que es Pablo Martínez se forma como el poeta que es al ponerse en relación con dos identidades masculinas de carácter simbólico paterno; ellos son: el doctor Rozat, su psicólogo analista, y Fernando Gómez, su profesor universitario y contramodelo en tanto que ideal del yo como artista literario. De Rozat sólo sabemos lo que ya les conté, es el psicólogo de Pablo Martínez, alguien que, proponiéndole que escriba su propia historia, lo trata de curar de su mitomanía y narcisismo compulsivos. En cambio, de Fernando Gómez vemos la manera en que presenta un contramodelo de existencia ar-

tística para el protagonista de la novela, ya que Gómez es tan deseado como odiado por Pablo Martínez, desde el principio hasta el final de la novela. También alrededor de todo esto gira y traza espirales de múltiples formas la vida amorosa de este personaje principal, teniendo como eje narrativo central sus en definitiva conflictivas relaciones con la psicoanalista silvestre Diana Baroja y como eje transversal sobredeterminante sus tratos con la que fuera por un tiempo compañera de Fernando Gómez, Inés.

Hasta aquí la trama o contenido del relato.

Ahora hablaré de lo que, a mi entender, en verdad resulta ser lo más asombroso de este nuevo libro de Hortensia Moreno, algo que ocurre más allá del encuadre diegético, en el territorio trascendente de la operación de escritura misma. Allí en donde leer y escribir devienen proceso de autoconciencia voluntaria, voluntad de pensar, voluntad de resolver en significancia la maquinaria textual de este libro. Trabajo artístico de la escritura.

Por ejemplo, me llama mucho la atención que el escrito sea resultado de la demanda del psicólogo y que haya una personaje psicoanalista, porque entonces resulta muy interesante que la narración para

nada ponga en juego el discurso psicoanalítico tan a la moda hoy día. Moreno escribe de la mente y el cuerpo humano, he dicho, de acuerdo a su propio punto de vista. Hace su propia teoría psicológica. Y así nos propone una auténtica "teoría" organizada según los requisitos de libertad de conciencia planteados por Elías Canetti en el libro *Masa y poder*.

De tal forma, Hortensia Moreno nos propone un discurso novelístico de carácter contracultural acerca del individuo y el poder, un individuo al mismo tiempo muy normal y muy extraño, un joven intelectual de una ciudad como esta ciudad, un sujeto con voluntad de artista, y con un poder también muy normal y muy extraño, el poder que otorga en este orden simbólico el amar a las mujeres y que se transforma en decisión de escribir, destino de escritor, querer escribir literatura, por mitomanía y narcisismo, tal como nos confiesa Pablo Martínez varias veces en su relato, porque tal vez, insinúa Moreno, resulte imposible llevar a cabo de otra manera la función de escribir ficciones realistas, ficciones que operen sobre lo real. Tal vez únicamente así se consiga esta vibración de escritura que en *Ideas fijas* confunde sin graves contradicciones la realidad y la ficción, esta narración que confunde tan

bien Lo Real, Lo Simbólico y Lo Imaginario, a través de la puesta en acción de paradojas de escritura del tipo de la de este pícaro mentiroso que justamente nos dice que él es un mentiroso... el mentiroso que nos dice la verdad sobre sí mismo. ¡Vaya paradoja!

Por otro lado, a mí no me llama tanto la atención el travestismo sexual y de género que realiza la escritura de Moreno, la escritura narrativa tiende a ser transgénerica y transexual desde siempre; lo que sí me llama mucho la atención es la forma en que ella hace su discurso sobre la mentira construyendo una ficción narrativa, porque la novela es un relato que necesariamente funda su significado en el reconocimiento de que se están diciendo mentiras, ciertas mentiras, las mentiras propias del género novela. Mentiras que causan goce, mentiras que dicen verdades contundentes. Y en este terreno es donde la novela de Hortensia Moreno desborda el esquema de la novela misma y produce auténtica "filosofía", una filosofía necesariamente feminista, pues ésta es una obra que proviene del pensamiento radical de Hortensia Moreno. Entonces estamos frente a un raro o "queer" discurso feminista, tan complejo y necesariamente ambiguo como, por ejemplo: el puesto en juego por la directora de

cine Marysa Sistach en su película *Anoche soñé contigo*. El discurso donde una persona del sexo femenino descifra la lógica funcional de la conducta de una persona del otro sexo, para conocerla y expresarla tal cual es, en forma realmente objetiva, es decir "con vida", "realmente viva". Porque vida realmente viva es la que nos comunican las buenas novelas, vida que nos llama a pensar la vida. Sí, el sentido de la vida. Así, todo ocurre más allá del nihilismo, dado que ocurre en la escritura con voluntad poética, el eterno retorno de la escritura.

También resulta interesante que en toda la novela jamás haya un momento de pleno delirio o fantasía. Todo ocurre dentro de la realidad y la vigilia. Jamás se nos cuenta un sueño, jamás pasa algo anormal o asombroso, tan sólo las ne-

cesarias coincidencias con que se teje una novela, coincidencias que siempre ocurren dentro del marco de nuestra normalidad cotidiana.

Otra cuestión que conviene resaltar en esta novela es que la historia narrada ocurre dentro del ámbito universitario del tipo de universidad de masas que se configuró durante la década pasada. Pues los personajes principales son estudiantes y profesores de una universidad y el ámbito en que operan es muy parecido al de cualquiera de las ENPE que forman parte de la UNAM. Una forma de conocernos mejor y de reconocer también mejor nuestras indudables diferencias.

Salvador Mendiola

Moreno, Hortensia, *Ideas fijas*, 1997, México, Joaquín Mortiz, 277 pp.